

LOS COMBATES DE CELAYA



En mil novecientos quince, le pidió permiso á Villa para bombardear á Celaya. Jueves Santo en la mañana, salió Villa de Torreón a combatir á Celaya.

Corre, corre, maquinita, no me dejes ni un vagón, nos vamos para Celaya, á combatir á Obregón.

De Salamanca á Irapuato se reconcentraron trenes, y allí llegaron villistas todos haciendo cuarteles.

Tenían ellos guarniciones de los más valientes hombres y subieron al Cerro Gordo toda la brigada Robles.

Ahí vienen los Carrancistas llenos de mucho coraje porque les habían quitado á ese cerrito del Guaje.

Querían quitarle los trenes que iban muy encarrerados y Villa los recibió con su escolta de Dorados.

Porque eran hombres valientes todos los que iban con él, unos tirando balazos y otros levantando el riel.

Angeles el general no le temía á la metralla,

le pidió permiso á Villa para bombardear á Celaya.

Por la derecha é izquierda rompen las caballerías, por el centro de las líneas marchan las infanterías.

Qué combate tan reñido, que á todos causó temor, pero más fuerte se oía el sonido de un tambor.

Ese tambor que se oía era de los carrancistas cuando batían con denuedo á los soldados villistas.

Villa tenía mucha gente regada por donde quiera, pues en San Luis Potosí estaba la brigada de Natera.

Vuela, vuela, palomita, vuela, vuela, mariposa, la primera contraseña era un trapo color de rosa.

No le temo á la metralla ni al cañón que poco avanza, otros gritaban sus vivas á Venustiano Carranza.

Estaban los carrancistas afortunados en magueyes, y combatió muy formal toda la brigada Reyes.

Dios le ayudó mucho a Villa y le puso en su memoria que pusiera diez mil hombres en el molino Victoria.

En el molino Victoria anteojos estaban echando y por doquier se veían los carrancistas vagando.

Salen don Francisco Villa con sus trenes de insurgentes para concentrar sus tropas a ciudad de Aguascalientes.

Dice don Francisco Villa, de nuevo voy á atacar, me han matado mucha gente; su sangre voy á vengar.

Qué combate tan reñido; se los digo á mis amigos, comienzan á salir trenes con toditos los heridos.

Vuela, vuela, palomita, anda á ver lo que ha pasado, la segunda contraseña era un trapo colorado.

Dice don Francisco Villa: está muy mala la cosa, están cayendo soldados del Batallón Zaragoza.

En la ciudad de Celaya eran terribles las horas; cómo cayeron villistas por las ametralladoras.

De Salamanca é Irapuato hay quince leguas á Leon, fue a donde perdió su brazo el general Obregón.

En la Estación de Irapuato cantaban los horizontes, hoy combatió muy formal la Brigada Brancamontes.

Decía don Francisco Villa: no sé qué me está pasando, estoy perdiendo la acción por los que se están volteando.

Decía don Francisco Villa: amigos, yo ya perdí, pero dentro de poco tiempo nos veremos por aquí.

Decía don Francisco Villa: adios, adios, Mexicanos, ya me voy para Columbus á ver los Americanos.

Yo no le temo al cañón ni tampoco a la metralla, aquí da fin el corrido del Combate de Celaya.